
Para una Historia del Laicado Católico en Colombia

INCIDENCIAS POLITICO SOCIALES Y CULTURALES
DEL PENSAMIENTO Y DE LAS ORGANIZACIONES
DEL CATOLICISMO COLOMBIANO (1930-1980)

Ana María Bidegain de Urán*

I. JUSTIFICACION Y MOTIVACIONES

1. Por qué una historia de los católicos?

El cristianismo es ante todo una religión histórica. El mensaje fundador se insertó, desde los orígenes, en la historia humana. El evangelio es el anuncio de que Jesucristo-Dios se introdujo en la historia de los hombres para una total liberación. Aceptar el evangelio nos exige, por tanto, comprometernos en la historia humana para lograr la liberación. Como una forma pedagógica de comprender este misterio, el Antiguo Testamento nos narra la historia del pueblo judío y el Nuevo Testamento la vida de Jesús y la historia de las primeras

comunidades cristianas. Al final de los hechos de los apóstoles esta historia parece inconclusa porque Pablo todavía está predicando en Roma y nada se nos dice sobre su suerte y la de la Iglesia. Esto debía ser así porque la historia, que por ejemplo Lucas está narrando en "Hechos", necesariamente no ha de tener fin hasta que el Señor venga.

Lo anterior no quiere decir de ninguna manera, que la historia de la Iglesia o la historia del pueblo cristiano tenga el mismo valor que el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero desde una perspectiva cristiana, desde nuestra fe, esta historia es también importante para comprender el sentido de nuestra fe hoy. La historia del pueblo cristiano, en su conjunto, en Colombia,

* Doctora en Ciencias Históricas, Universidad Católica de Lovaina; Profesora en las Universidades de los Andes, Nacional de Colombia, y Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, Bogotá.

es la historia de la manifestación de Dios entre los hombres y mujeres que nos han precedido en la fe.

Aunque a primera vista nos puede parecer que es muy difícil ver la acción del Espíritu Santo, es necesario que recordemos, que la historia del pueblo cristiano como toda historia de la Iglesia, se ha realizado por hombres que han sido fieles y otros que no lo han sido y que ésto ha marcado toda nuestra formación religiosa. El evangelio nos ha sido transmitido por la Iglesia que nos precedió a todos sus niveles, (aparato eclesiástico y pueblo). Además, en nuestro propio modo de interpretar las escrituras no deja de manifestarse el impacto de generaciones anteriores.

Esto nos exige tener en cuenta el proceso de formación de la conciencia religiosa del pueblo relacionado con el impacto de la historia global de los colombianos y de las "enseñanzas" y doctrinas impartidas por la Iglesia.

2. Historia profana e historia de los cristianos

Tal vez parezca desconcertante que para justificar la presentación de un proyecto de historia religiosa se apele a consideraciones teológicas, cuando, el progreso de los estudios de historia en la materia, han demostrado desde hace un siglo la necesidad de distinguir cada vez más los diversos planos y métodos. La historia de la Iglesia y de la religión como todo trabajo histórico, intenta reconstruir por métodos rigurosamente científicos, el pasado

de los cristianos, su evolución y los rasgos particulares característicos a cada época, según cabe llegar a ellos, mediante las huellas, que ese pasado, ha dejado en los documentos escritos y otras fuentes sometidas al tamis de la crítica histórica.

El historiador describe las vicisitudes concretas de la comunidad cristiana, situándola en el marco más general de los acontecimientos profanos, sin ninguna intención apologética o edificante, sino movido por el único afán de mostrar y explicar, lo que ha sucedido.

En este sentido, lo mismo que no hay dos especies de matemáticas, una que fuera cristiana y la otra no, tampoco puede haber dos especies de historia de la Iglesia o de la vida religiosa del pueblo, una inspirada por la teología y la otra no. Sólo puede haber una historia, la verdadera, la misma para todos. No existe una verdad científica y otra religiosa. La verdad científica es verdad pura y simplemente y se impone por igual a todos y no tiene por qué contraponerse con los datos de la fe si admitimos que esta verdad es también "la" verdad. Por eso no hay que temer, aunque partamos de una afirmación teológica, a las conclusiones que podamos recabar mediante procedimientos científicos porque la verdad es una sola, que se impone al historiador. Sus creencias religiosas no deben ser las razones para obtener conclusiones científicas (1); pero sí la justificación de la importancia del análisis y explicación de lo que ha sido la historia religiosa de los que nos precedieron, como una forma de ubicarnos en

(1) Ver: R. AUBERT, Introducción "Nueva Historia de la Iglesia", Tomo I, Madrid 1964.

la historia y así poder ser más fieles al evangelio junto con los demás hombres.

Se hace necesario entonces una historia que de respuesta a todos los que se interrogan por el pasado de la vida eclesial y religiosa en el conjunto del pasado del pueblo colombiano; es necesaria una historia que posibilite un derrotero a todos los que desean comprender el sentido de los vestigios, de las huellas del pasado, de lo que se ha heredado.

3. La historia del pueblo cristiano y la historia eclesiástica

La imagen bíblica de que la Iglesia es el pueblo de Dios, recreada y que se repite permanentemente en la liturgia, nos sugiere dos perspectivas importantes:

En primer lugar que el pueblo es elemento central de la vida de la Iglesia. El historiador de la Iglesia debe interesarse por el pueblo fiel en sí, por los laicos, cuyo nombre viene precisamente del término griego *laos* que significa pueblo. Este pueblo constituye numéricamente la parte más importante de la Iglesia y se halla muy lejos de haberse limitado a ocupar un papel pasivo en la vida misma de la Iglesia, como se ha pretendido decir y mostrar.

Pero no se trata de señalar la acción de algunos laicos que con o sin consentimiento de la Iglesia han desempeñado acciones importantes, sino que para el caso nos interesa resaltar la vida de la comunidad cristiana formada por los sectores o clases sociales que venden su fuerza de trabajo para poder subsistir como proletariado urbano,

empleados del sector terciario, campesinos, etc., y de aquellos grandes sectores que están tan marginados de la sociedad que no alcanzan a participar del proceso productivo.

Es entonces una opción preferencial por lo pobres la que nos exige rescatar y difundir esa historia de la Iglesia que se quiere olvidar.

Ello significa que para poder ubicar históricamente la religiosidad popular se nos hace imprescindible situarla en relación con la historia global del laicado, es decir la historia de los cristianos pertenecientes a todas las clases inclusive las privilegiadas y dominantes de la estructura social, pues por su posición social han jugado papeles muy importantes aun en la historia eclesial y religiosa.

En segundo lugar, la imagen del pueblo de Dios nos sugiere que la Iglesia ha tenido su organización y que ha través de la historia ha tenido su evolución. Dentro de la organización de la Iglesia aparecen unos dirigentes responsables, que presiden los destinos de la comunidad. La evolución del papel de los "pastores" (desde los dirigentes locales hasta el Pontífice) son elementos fundamentales para comprender la historia del pueblo cristiano puesto que éste ha visto siempre a los "obispos como los sucesores del colegio apostólico", los representantes de Dios en la tierra y que han recibido la misión de enseñar a los fieles (poder de magisterio), de organizar a la Iglesia (poder de jurisdicción), de presidir la vida litúrgica y sacramental y de transmitir de generación en generación ese poder (orden).

Sin embargo la Iglesia no ha sido por ello simplemente jerarquía, sino que la jerarquía ha existido o debería haber existido, para servicio del Pueblo de Dios especialmente del laicado (2).

Por tanto una historia de los laicos católicos desde la perspectiva popular, de los pobres, implica también una historia de otros estamentos que han compuesto la Iglesia. No se trata por tanto de contraponer a la vieja historia eclesiástica la historia del laicado, sino desde una perspectiva que privilegia lo popular y al laicado en general, para tomar en cuenta también lo eclesiástico.

4. Por qué historia de los católicos en Colombia?

Hay muchos elementos del pasado que preocupan hoy a los hombres y mujeres del pueblo colombiano y a los cuales no se les encuentra explicación, ni tampoco se los comprende pero se deben soportar porque se está obligado a vivir con el peso del pasado y ello produce una forma de alienación y por tanto, alejamiento de toda posibilidad de Liberación. El conocimiento de la historia debe servir a un proceso global de Liberación.

Es por eso por lo que se hace necesaria una historia que tome en cuenta los grandes acontecimientos o momentos del pasado, y le dé también sentido a lo cotidiano. Una historia que le dé importancia al pasado del hombre del pueblo y le permita comprender los vestigios del pasado con

los que, los hombres y mujeres del pueblo se ven obligados a vivir.

Una historia entonces que incluirá necesariamente a los dominadores pero sobre todo a los dominados, y que puede llegar a estar al alcance de ellos. Especialmente una historia de los dominados porque ésta es la que menos se ha trabajado, pues, es una manera de convencer al pueblo y al hombre común y corriente de que él no ha aportado nada al progreso de la humanidad, ni a la Iglesia, ni como ciudadano, ni como cristiano a su propia liberación y a la de los demás hombres. La visión de la historia tradicional es la que el hombre del pueblo, el laico común, no ha hecho nada, no puede acordarse de nada y por tanto no merece tener historia. La única historia es la de los personajes eclesiásticos pero desconociendo al pueblo de Dios.

Esto justifica a otro nivel una historia realizada por historiadores que estén dispuestos a enseñarles a los hombres que sus recuerdos, que sus ancestros valen tanto como los de los otros; por tanto es necesario hacer aflorar a lo consciente los recuerdos de los laicos de todos los estamentos sociales, sus momentos de fiestas y alegrías y sus momentos de luchas y dolores y recordarles que esos momentos deben conservarse y deben comunicarse a sus descendientes.

Todos los hombres tienen derecho no sólo a recordar su pasado y el historiador debe ayudarles en ésto, sino que es necesario que sean

(2) R. AUBERT, o.c. pág. 24.

conscientes de que dejan huellas, de que en resumen están construyendo historia y que su experiencia es necesario que se la comuniquen a otros y muy especialmente a sus hijos, a sus nietos y a los que viven en la comunidad.

Es necesario desmitificar el hecho de que sólo las grandes familias deben hacer parte del "archivo" y que son las únicas que tienen derecho a conocer su historia. El pueblo, la comunidad cristiana tiene derecho a conocer su historia porque ella es un instrumento de identificación y de desalienación y por tanto de autoafirmación y liberación. La historia debe servir para que el individuo se pueda ubicar en su comunidad y la comunidad en la historia global. Enraizar al individuo pero ubicándolo en la totalidad histórica para que desde allí pueda plantearse la transformación.

II. FASE DE INVESTIGACION

1. Estado actual de la investigación

Nuestro interés es avanzar en la perspectiva temática de la historia del laicado, sobre la cual ya hemos trabajado, especialmente cuando realizamos nuestra tesis en la Universidad Católica de Lovaina para obtener el título de Doctor en Ciencias Históricas. El sujeto de estudio fueron las organizaciones de Juventud de Acción Católica entre obreros y universitarios, en Brasil y Colombia entre 1930-1955. En un principio nuestro interés era analizar un período más amplio que comprendiera hasta 1970. Recogimos abundante material en bibliotecas y archivos europeos. Pero solamente procesamos una mínima

parte, por motivos de tiempo, que abarca el período de 1930-1940 en lo que concierne a Colombia y referido especialmente a organizaciones católicas (JOC) - Juventud Obrera Católica - vinculadas al mundo obrero y que fueron más tarde el origen de grupos sindicales de inspiración católica como la UTC y la FANAL.

Estos capítulos fueron expuestos en nuestra ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Historiadores realizado en Medellín en Noviembre de 1981 y esperamos publicarlos en una editorial comercial en el correr de los próximos meses.

Poseemos abundante material sobre organizaciones del catolicismo colombiano que recogimos en archivos de la juventud estudiantil cristiana internacional (JECI) en París, en los Archivos de Pax Romana Internacional (MIEC-MIIC) en Friburgo Suiza, en los archivos de la juventud obrera católica internacional en Bruselas, en los archivos de Monseñor Cardijn en Bruselas, en los archivos personales de la señorita de Hemptine, en Gante, (quien desde 1930 fue dirigente mundial de la Acción Católica femenina y quien visitó en dos oportunidades a Colombia) y en los archivos del Consejo de Laicos del Vaticano.

Las hemerotecas y bibliotecas de la Universidad Católica de Lovaina y del Instituto Católico de París nos proporcionaron información adicional. Así mismo tuvimos oportunidad de recoger abundantes testimonios orales de dirigentes europeos e internacionales que en reiteradas oportunidades visitaron a Colombia.

Aunque poseemos una masa documental muy importante que fue traída de Europa y que en muchos casos no sería posible encontrar en Colombia, es imprescindible consultar información de archivos de estos movimientos en Colombia, y sobre todo consultar revistas, periódicos y boletines donde ha quedado consignados muchos testimonios de la acción de los católicos en el país.

Dado que los actores de estos movimientos, como sus contendores y opositores, aún están vivos, será de importancia recoger sus testimonios orales los cuales serán confrontados con los escritos y entre ellos mismos.

2. Aportes al avance de la ciencia histórica

El desarrollo de la historiografía colombiana en el campo de la historia económica, política y social, muestra la gran incidencia de la Iglesia como aparato institucional y de la conciencia religiosa en la vida social. La carencia de estudios sistemáticos de esta realidad y el desconocimiento de una metodología apropiada, las dificultades de tener acceso a las fuentes escritas y orales, que muchas veces y en cantidades importantes, se encuentran fuera del país, ha impedido una comprensión más a fondo de ciertos momentos de la vida política e ideológica de Colombia.

Nuestro aporte sería entonces en tres aspectos:

1o Análisis de una temática importante de la realidad histórica que en Colombia ha sido poco estudiada y que complementaría a muchos

otros. En el caso del laicado el único trabajo histórico es el nuestro.

2o Utilización de fuentes históricas que han sido poco explotadas y que dada la importancia de la Iglesia y de la vida religiosa en la sociedad colombiana, nos suministran información de importancia para la historia política, social, económica, ideológica etc.

3o Presentar una metodología científica para el estudio de una realidad que en general ha sido tratada desde una posición ideológica, extremadamente subjetiva, que ha llevado a una historia apologética o a una historia maniquea, que ha desfigurado la realidad histórica misma por la carencia o la no utilización para el estudio de la historia de la Iglesia de una metodología apropiada.

3. Objetivos

Generales: Conocer y difundir el proceso del pueblo cristiano en la historia de Colombia.

Específico: Estudio histórico de las incidencias político, sociales y culturales del pensamiento y de las organizaciones del catolicismo colombiano entre 1930-1980, complementando y ampliando en base a documentación recogida en Colombia, un estudio comenzado en archivos y bibliotecas europeas.

4. Algunos presupuestos teóricos metodológicos e hipótesis de trabajo

1o. La historia religiosa es posible de ser explicada si se admite que los grandes cambios socioeconómicos y políticos producen en las fie-

les modificaciones de ideas que les exigen transformar su sistema religioso. Existe una relación estrecha y permanente que provoca una serie de reacciones entre los fenómenos religiosos, la posición de los individuos al interior de la sociedad y los sentimientos religiosos de los individuos. Por tanto la historia religiosa es solo comprensible dentro del conjunto de la historia de la Iglesia y de la sociedad global. Ello nos exige analizar desde una perspectiva de las contradicciones sociales y de sus condiciones de existencia.

2o. La historia de la Iglesia como toda la historia de América Latina, es una historia de la dependencia de América Latina del mundo industrial y cultural nordatlántico, pero que exige para su comprensión adecuada tomar en cuenta el vaivén incesante entre la situación como contexto esencial y su propia dinámica interna latinoamericana, que es peculiar y que le da originalidad a las transposiciones metropolitanas y que genera sus específicas modalidades. Aún la más aparente repetición idéntica de un hecho u organización o pensamiento europeo o norteamericano no es jamás una identidad sino una diferencia y encierra significaciones distintas. Aunque nuestra historia de la cultura y en especial la de la Iglesia no es fuente sino reflejo es necesario recordar que no es copia sino otra cosa pues es en el mundo semicolonial donde la dialéctica de apariencia y realidad se hace más aguda y difícil de desentrañar. Hay dos tipos de causalidades que es necesario tomar en cuenta: la **causalidad externa** que es el complejo mundo de influjos metropolitanos y la **causalidad interna** que

es el desarrollo de acciones interiores, latinoamericanas y nacionales. Sin embargo es necesario estar prevenido porque las causalidades externas solo operan a través de causalidades internas y éstas solo son comprensibles por su vinculación con las causalidades externas.

3o. La Iglesia es policlasista y reproduce en su interior las contradicciones de la sociedad y sus diferentes posturas ideológicas; por eso no es homogénea ni en sus discursos ni en sus prácticas. Ello es lo que nos permite afirmar que entre el laicado de la Iglesia Católica a nivel nacional e internacional, subsisten varios catolicismos que en principio podríamos agrupar en dos:

- Un catolicismo organizado en grupos con una elaboración intelectual sistematizada y
- Un catolicismo popular.

Ambos son susceptibles de mayores divisiones.

A) Entre lo que llamamos un catolicismo organizado en grupos o movimientos encontramos:

a. *Un catolicismo tradicional o conservador.* Sus características fundamentales son: una vigorosa defensa del No-cambio en las diversas instituciones a no ser que éstas alberguen posiciones liberales o más radicales.

El mantenimiento de una fuerte tendencia a afirmar la unidad Iglesia-Estado, es el ideal de cristiandad de la Colombia católica.

Se busca una Iglesia fijada en el tipo de civilización hispánica sin

transformaciones. Recibe una fuerte influencia del integrismo católico aristocrático que desempeñó un papel muy importante en la formación de algunos núcleos de profesionales de Acción Católica, que desarrollaron su actividad política al interior del partido conservador y que en la década del 30 fundaron la APEN. Individualmente podrán citarse nombres como los de Gonzalo Restrepo Jaramillo o Laureano Gómez.

b. *Una tendencia progresista* que centra su atención en la modernización de las estructuras pastorales internas de la Iglesia. La misión de ésta se ubica en la catequesis junto con la difusión de la espiritualidad del laicado de suyo totalmente individualista cerrada a compromisos socio-políticos concretos. Esta corriente al acentuar la distinción entre lo temporal y lo religioso se torna casi exclusivamente religiosa dando lugar a movimientos espiritualistas de diverso tipo sin un compromiso temporal muy fuerte. Aceptan una separación entre Iglesia y Estado, insistiendo en la autonomía de lo temporal. Desde el punto de vista intelectual se alimentan de las formulaciones de la ilustración francesa y del positivismo y serán la base del desarrollo o de un catolicismo social más abierto a los planteos liberales. El catolicismo tradicional era hispanista, éste es europeizante. Inspirándose especialmente en el período post-conciliar en la renovación teológica-pastoral de Francia, Alemania y España.

Desde el punto de vista político-económico se inclinan preferentemente hacia las soluciones modernizantes destinadas a perfeccionar el sistema social imperante sin alte-

rarlo substancialmente.

En esta postura se sitúan grupos de Acción Católica en la década del 50, Cúrsillos de Cristiandad, las Congregaciones Marianas y la Legión de María, el Opus Dei. Políticamente oscilan entre el conservatismo modernizador del ospinismo y posiciones liberales moderadas y dan la base, en algunos casos, a la minoritaria Democracia Cristiana colombiana.

c. *Tendencia progresista de protesta social.* Este grupo cobra fuerza en la década de los 60. Nacen en general de una postura liberal progresista y se mantiene una fuerte influencia ideológica de carácter europeo especialmente en las corrientes teológicas alemanas, holandesas y francesas. Ideológicamente muy marcadas por la apertura al diálogo con los marxistas y por el estudio de la realidad social. Gran influencia de la Universidad Católica de Lovaina. En un primer momento sustentados científicamente por los aportes de la sociología pero desinteresados de la historia nacional y latinoamericana. Este grupo va a evolucionar hacia posturas más radicales que van a llevar a muchos cristianos, especialmente vinculados con el medio universitario u obrero a una militancia política abiertamente revolucionaria. En este proceso se destaca la experiencia de Camilo Torres. Dentro de estos grupos podemos percibir a Equipos Universitarios - a la Juventud estudiantil Católica (JEC), a la Juventud Obrera Católica (JOC), Equipos Docentes, Grupos de Profesionales vinculados a la Casa de la Juventud.

Muchos de los miembros de estos grupos van a pasar a conformar nuevos partidos políticos de izquierda revolucionaria y otros entre ellos van a apoyar más tarde posiciones de los partidos políticos tradicionales especialmente el ala más progresista del partido liberal.

d. *Tendencia Popular*. El grupo de protesta social dará bases para la constitución o evolución de algunas comunidades cristianas para formar grupos o comunidades que buscarán ante todo una promoción social y política de las clases populares. Inspirados en documentos pontificios y episcopales como los de Justicia y Paz de Medellín de 1968, los laicos que no fueron arrasados por la politización de los años sesenta y setenta, constituyeron una tendencia que buscó integrarse a la vida eclesial y política mediante la formación de comunidades de base buscando una integración de lo religioso en lo temporal pero evitando la institucionalización de esta realidad y orientándose hacia una integración desde la vida misma del pueblo.

B) El Catolicismo Popular

Junto a estas grandes tendencias del laicado católico subsisten otras que denominamos catolicismo popular y que sin lugar a dudas es el catolicismo numéricamente más importante y el que ha estado presente en la vida de la Iglesia colombiana desde el comienzo de la evangelización. Este catolicismo popular no está aun totalmente formulado en expresiones intelectuales pero si está presente en la vida del pueblo.

Este catolicismo popular es la resultante del encuentro cultural de

indoamericanos, africanos y europeos y las recreaciones que los sectores populares han hecho, a través de los siglos, de la doctrina y formas culturales impartidas por la jerarquía eclesiástica y por las diferentes corrientes teológicas de los grupos laicales.

4o. Esbozar unas pautas metodológicas para el estudio de la historia de los grupos laicales supone el aproximarnos no solamente de un modo factual y cronológico y decir que aparecen de esta o esta otra manera, ni detectar simplemente los grupos eclesiales portadores de diferentes líneas globales; ni superar el nivel puramente empírico de los acontecimientos enucleándolos de una manera más o menos homogénea o dando una interpretación de ellos, o sistematizar y analizar los documentos emitidos por la jerarquía, sino que lo primordial es ser capaces de detectar las contradicciones que subyacen, que han hecho y determinado la historia, integrando así la historia de los grupos laicales a la historia de la sociedad en su conjunto.

5o. Es por medio de diferentes canales (organizaciones pastorales, asistenciales, actos litúrgicos, catequesis, etc) que la Iglesia hace llegar el mensaje fundador que constituye la base del sistema religioso, cultural e ideológico, y que sirven como correo transmisor. Estos se nos presentan como elementos privilegiados para ir descubriendo la evolución de la religiosidad popular. Esta evolución de las formas y contenidos no puede estar separada:

á. *De los lugares de producción* (templo, seminarios, universidades, colegios, misiones).

b. *De los medios de producción* (homilías, sermones, pastorales, catecismos, preparación a los sacramentos, cofradías, obras pías, vida cultural en general).

c. *De la reproducción de lo religioso y en muchos casos de la adaptación de esas formas religiosas por el mismo pueblo* (romerías, peregrinaciones, oraciones familiares e individuales, catequesis familiar, santuarios, camposanto, fiestas patronales y litúrgicas, Sacramentos en especial bautismos y matrimonios, y funerales).

d. *De las relaciones sociales que la vida religiosa genera* (compadrazgo, cuñadazgo).

e. *Del ritmo que exige la vida litúrgica y sacramental que influye en la vida social y económica* (navidad, cuaresma, pascua).

Estos canales o mediaciones que permiten la existencia y funcionamiento de la Iglesia toman características diferentes según el grupo social al cual van dirigidos.

6o. En un mismo momento coexisten concepciones religiosas con sus correspondientes prácticas derivadas de la existencia de diferentes clases sociales. Estas prácticas están vinculadas e influyen en el desarrollo del proceso histórico global.

7o. Dado que la evangelización e implantación de las comunidades cristianas han estado determinadas por la conquista, colonización, mestizajes, explosión demográfica, comunicaciones, formas de explotación económica etc, es necesario, que el estudio se realice por regio-

nes. Por ello para este trabajo nos concretaremos a trabajar núcleos representativos de algunas regiones colombianas a saber:

— Para el estudio de las organizaciones laicales en Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena.

— Para el estudio de formas de organizaciones y cultos de la tendencia popular y del catolicismo popular tomaremos como base:

— Una parroquia del sur de Bogotá.

— Una parroquia popular de Cartagena.

— Una parroquia rural de Cundinamarca.

8o. Para analizar las formas y mentalidades religiosas que forman el basamento de la cultura religiosa en Colombia, se hace indispensable hacer ante todo un inventario y una tipología de los cultos populares que subsisten y de sus formas organizativas. Desde allí ir rastreando hacia el pasado a partir de elementos "moleculares" que persisten y llegar a ubicar las raíces, desentrañando períodos y cortes de este proceso. En este trabajo habría que proponer la tipología que permitirá luego seguir avanzando hacia adelante.

C) Etapas de investigación y resultados esperados.

I Etapa

Compulsa bibliográfica en las siguientes bibliotecas:

- Luis Angel Arango y Hemeroteca Luis López de Mesa.
- Hemeroteca y Biblioteca Nacional.
- Biblioteca de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad Javeriana.
- Biblioteca del CINEP.
- Biblioteca de la Universidad Nacional.
- Biblioteca de la Universidad de los Andes.

En esta etapa habría que ubicar el material bibliográfico colombiano y latinoamericano que no manejamos en Europa, y los estudios historiográficos y de las demás ciencias sociales que se han publicado recientemente. El interés no es sólo en las investigaciones sobre problemas de la historia de la Iglesia sino la historia económica, política, social entre 1930 y 1980.

II. Etapa

Recolección de fuentes escritas.

En las bibliotecas anteriormente mencionadas y en la del Secretariado de la Conferencia Episcopal Colombiana, en los archivos de la Acción Católica Colombiana, de Cursillo de Cristiandad, Opus Dei, Equipos Universitarios, Equipos Docentes, Cristianos para el socialismo a través de los testimonios de militantes, dirigentes y asesores eclesiásticos y jerárquicos, había que buscar información que permita enuclear de una manera más homogénea a los diferentes grupos detectando las diferentes líneas ideológicas globales, la posición asumida ante grandes hechos de la vida nacional e internacional y de la misma Iglesia, las fundamentaciones filosóficas y teológicas en las que

se sustentan sus posiciones y acciones y las diferentes formas utilizadas por los grupos para incidir en la sociedad. Por ejemplo: la lucha política, el trabajo intelectual, la organización pastoral, el periodismo, la cátedra universitaria, la modernización de estructuras pastorales y litúrgicas, la organización comunal, la vida sindical o gremial etc.

III. Etapa

En base a la información suministrada por las bibliotecas y las fuentes escritas recogidas en Colombia y Europa habría que elaborar un cuestionario básico que rija la recolección de testimonios orales y permita un análisis de los mismos.

- Primera recolección de testimonios orales.
- Revisión, análisis comparativo y conclusiones sobre los testimonios obtenidos.
- Segunda recolección de testimonios para informaciones inconclusas.

IV. Etapa

Crítica y análisis comparativo de fuentes escritas y orales.

Conclusiones y redacción.

La investigación recogida en un libro para hacerla conocer al público intelectual como un aporte a la historiografía colombiana debe mostrar:

- a) Las diferentes líneas y coordinadas que se manifiestan al interior de la Iglesia, por medio de grupos, movimientos y organizaciones y en forma más o menos espontánea, en el catolicismo popular.

- b) Sus formas de incidencia en la vida social, económica, política, y cultural que lograron estos grupos en Colombia.
- c) Las contradicciones existentes entre ellos.
- d) La correlación con las contradicciones de la sociedad colombiana en su conjunto.

III. INVESTIGACION Y COMUNICACION EN HISTORIA

Desde nuestra posición se hace necesario por una parte comenzar por una investigación histórica que ponga en plano privilegiado la experiencia del pueblo cristiano en Colombia. Esta investigación sería un elemento de trabajo para aquellos intelectuales que se preocupan por la experiencia del pueblo (pastoralistas, teólogos, filósofos y antropólogos, dirigentes políticos, sacerdotes, agentes de pastoral) y sobre todo historiadores.

Pero esta investigación debe ser ante todo la base para realizar un trabajo de vulgarización, para que sea el mismo pueblo el verdadero

destinatario de la investigación. Desde una primera elaboración y vulgarización el pueblo podrá criticar, reinterpretar y llamar la atención sobre elementos descuidados.

Al final se podría seleccionar experiencias históricas vividas por el pueblo que permitan a los destinatarios hacer una reflexión sobre formas de organización, experiencias de vivencias comunitarias de la fe, compromisos con la comunidad a partir del conocimiento de dicha experiencia, etc.: de modo que la historia sirva realmente para el conocimiento de la fe de los cristianos dentro de un real proceso de liberación.

Esta vulgarización que sería parte de otro proyecto, se podría realizar mediante diaporamas, cartillas, cursos y conferencias, una vez finalizada la investigación; ella podría hacerse conocer al público intelectual como aporte a la historiografía colombiana y al pueblo por los métodos anteriormente señalados y además por medio de un manual.

En semejante proyecto estamos empeñados.